

Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá (Guatemala) ¹

M.^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN

ANDRÉS CIUDAD RUIZ

(Universidad Complutense de Madrid)

La Misión Científica Española comenzó en agosto de 1977 una investigación de carácter antropológico que, con la denominación de «Proyecto: Cambio Cultural en el Occidente de Guatemala», tenía como objeto analizar el proceso de cambio en la región atravesada por el río Samalá. Fundamentalmente, se trataba de establecer una secuencia cronológica lo más completa posible para, una vez construido un marco histórico de referencia, encajar de manera secuencial los procesos adaptativos puestos en funcionamiento por las comunidades prehistóricas asentadas en ella, y observar los mecanismos de cambio cultural desde su primer asentamiento hasta la actualidad.

Con el fin de hacer más operativos los trabajos, se decidió dividir la cuenca en tres grandes zonas diferenciadas desde el punto de vista ecológico: costa, bocacosta y altiplano. La acción en tierras altas se centró de manera preferente en ambos márgenes del río, pero sin olvidarnos de las cuencas secundarias que desembocan en él. Nuestro objetivo era efectuar una exploración extensiva del área para, una vez obtenido un conocimiento general de las peculiaridades del lugar, elegir una serie de sitios clave representativos de diferencias cronológicas, tipológicas y funcionales que habrían de ser excavados de manera intensiva.

Los trabajos comenzaron el mismo mes de agosto de 1977, y en ellos participaron todos los miembros integrados en el equipo arqueo-

¹ Con este artículo queremos rendir un pequeño homenaje a don Rafael Ramos Sánchez, miembro de esta Misión recientemente fallecido en el curso de unos trabajos arqueológicos dirigidos por el Dr. Jeremy Sabloff en Sayil, Yucatán, México.

lógico de la Misión². La exploración se llevó a cabo —de manera sistemática en unas temporadas y esporádica en otras— hasta que la Misión tuvo que abandonar definitivamente sus investigaciones en enero de 1980.

CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DEL ÁREA

Los límites aproximados de la zona reconocida están definidos por las siguientes poblaciones: San Francisco el Alto por el norte; Quetzaltenango por el oeste y el sur y San Miguel Totonicapán por el este, ocupando estas coordenadas: 14° 57' a 14° 49' de latitud norte y 91° 32' a 91° 21' de longitud oeste (Mapa 1: 50.000 de la República de Guatemala; hojas correspondientes a Colomba, Quetzaltenango y Totonicapán).

El relieve de la región alterna montañas de carácter volcánico con cuencas intermontanas cubiertas por una gruesa capa de ceniza volcánica o piedra pómez en proceso de descomposición, conocida en la zona bajo el término de *talpetate*. La altitud de estos accidentes orográficos oscila entre los 2.370 metros de Quetzaltenango y los 3.004 metros del antiguo volcán Xequijel, aunque el lecho del río Samalá se emplaza por debajo de los 2.320 metros.

Hidrográficamente, la cuenca más importante, y a la que hemos prestado mayor atención, es la del río Samalá, en la cual desembocan otras secundarias atravesadas por pequeños afluentes como el Xequijel, Pasutullé, Curruchique, Xantún, etc.

La vegetación alterna zonas boscosas en la parte alta del Departamento de Totonicapán, con los cultivos —generalmente, de carácter intensivo— ocupando la base de los valles. En la actualidad, el área está muy densamente poblada, incluyendo dos cabeceras departamentales tan importantes como Quetzaltenango y San Miguel Totonicapán; y pueblos de relevancia como S. Francisco el Alto, S. Cristóbal, Salcajá y S. Andrés Xecul. Además, es necesario contar con una enorme cantidad de asentamientos de tipo disperso (aldeas y cantones) de fuertes connotaciones prehispánicas.

El aumento de población y la necesidad cada vez más acuciante de aprovechamiento del terreno, han traído consigo la destrucción de multitud de lugares arqueológicos, cosa que ha podido ser comprobada al tratar de buscar los yacimientos descritos por Shook en sus reconocimientos llevados a cabo en la década de 1940.

² El equipo arqueológico que intervino en el Proyecto estuvo formado por: José Alcina, Miguel Rivera, Enma Sánchez, Rafael Ramos, Alicia Schoch, Andrés Ciudad y M.^a Josefa Iglesias.

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA REGIÓN

En trabajos anteriores hemos puesto de manifiesto la carencia de estudios arqueológicos controlados en el área. Fue Manuel Gamio (1926-27) quien con la ayuda de D. Vitalino Robles practicó una serie de catas en el municipio de Salcajá, descubriendo algunas tumbas abovedadas y pozos de almacenaje en forma de botella. Una buena parte del material extraído quedó en manos de la familia Robles, y ha sido recientemente revisado en un artículo de próxima publicación (Ciudad e Iglesias, en prensa). Más tarde, Edwin Shook realizó entre 1940 y 1950 un muestreo por varios departamentos del oeste de Guatemala, aunque nunca ha publicado la valiosa información registrada en sus diarios³.

La zona permaneció sin estudiar hasta que Espinoza (1966) decidió comprobar la existencia de restos humanos en el Instituto Bíblico Quiché, donde descubrió una tumba de similares características a las encontradas en Salcajá. A estas escasas informaciones de primera mano hay que añadir las escuetas referencias publicadas por Lothrop (1933, 1936), Wauchope (1950) y Rands y Smith (1965), las cuales se basan en colecciones cerámicas de la zona. Más recientemente, en 1973, un equipo de la Misión Científica Española visitó alguno de los sitios aquí descritos, y sus datos han sido utilizados en la presente exposición (Rivera, 1975).

Esta situación de desconocimiento hace que el material comparativo de que disponemos sea escaso y casi siempre proceda de tumbas saqueadas, lo cual puede distorsionar en parte nuestras ideas acerca del tipo de asentamientos existentes en la región. A pesar de ello, las colecciones recuperadas resultan muy ilustrativas a la hora de establecer los períodos de ocupación del área sobre la base de analogías con sitios bien excavados como Zaculeu, Zacualpa, Chiché o los recientes muestreos realizados en el valle de Chichicastenango (Gruhn y Bryan, 1976).

El perfil etnohistórico de la zona como análisis de conjunto es una tarea que aún está por hacer, pero contamos con una serie de datos —más bien escasos y procedentes de informaciones parciales— y de fuentes documentales, como el Título de los Señores de Totonicapán o el Título de Huitzitzil (Recinos, 1953), que, junto con escritos de carácter más amplio, como el Popol Vuh, permiten hacer un bosquejo histórico de la zona.

Tales fuentes hacen referencia a la función de Ismachi-K'umarcaaj (Utatlán) en el año 1350 por parte de grupos quichés, tiempo en que

³ En el verano de 1973 José Alcina Franch, Director de la Misión Científica Española, extractó parte de tales notas, las cuales resultaron de gran valor para el conocimiento arqueológico de la cuenca alta del río Samalá.

la región del Alto Samalá continuaba habitada por pueblos prequichés. A partir de esta fase de asentamiento definitivo, se inicia un período de expansión del estado quiché tanto hacia el este, en el área de Rabinal, como hacia el suroeste, en los valles de Totonicapán y Quetzaltenango, a la vez que se afianza su hegemonía sobre Cakchiqueles y Tzutuhiles. Sin embargo, la anexión definitiva de la zona que comentamos no se llevó a cabo sino hasta el reinado de Quikab, quien controló Totonicapán (Chuí Mik'ina) entre 1424 y 1475 mediante el establecimiento de colonias administrativas dispersas por todo el área. Después, invadieron las tierras de los mames y conquistaron Culahá (importante centro mam al que denominaron Xelajúj, cercano a la actual Quetzaltenango), con lo que se dominó la parte alta de la cuenca de Samalá y, con ello, la más importante vía de comunicación entre el altiplano y la costa del occidente.

Una vez asegurada la posesión de la cabecera del Samalá, los quichés aseguraron su expansión por la bocacosta en los dominios mames, y desde el siglo xv hasta la llegada de los españoles su territorio incluía Santa Cruz del Quiché, las montañas al norte hasta Sacapulas y al este hasta Joyabaj y los distritos de Momostenango, Totonicapán y valle de Quetzaltenango, a la vez que mantenían importantes enclaves en la bocacosta.

Tras la muerte de Quikab, los Cakchiqueles decidieron trasladarse al valle de Chimaltenango y fundar su capital en Iximché, rompiéndose la confederación y la paz entre ambos pueblos. El área quiché, regida desde K'umarcaaj, se dividió en señoríos sometidos a cada uno de los tres linajes más importantes: Nima Quiché, Tamub e Ilocab, que se establecieron en los principales centros comerciales y políticos del Estado. En 1524 llega Alvarado desde Xetulul, penetrando por los Llanos del Pinal, y, a través de sucesivas batallas que se dan en este mismo lugar, en Xelajúj, en los Llanos de Urbina y otros parajes, queda conquistada el área de nuestro interés.

MÉTODO DE MUESTREO

La tremenda presión demográfica que ya desde antiguo vienen sufriendo las escasas tierras de alta potencialidad agrícola de la zona, ha hecho que la erosión y el deterioro de los restos culturales sea importante, y buena muestra de ello pueden ser los montículos que fueron destrozados y allanados por completo en el yacimiento Las Victorias, hace ahora algo más de veinte años. Por otra parte, la difícil situación social y política que vive el área ha mermado nuestras posibilidades de muestrearla en profundidad.

Estas dos serias dificultades, unido a ciertas restricciones de tra-

bajo y al corte inesperado de las actividades de la Misión Científica Española y, por consiguiente, a un período de tiempo de estudio muy corto (1977-1980), orientaron nuestros esfuerzos hacia el análisis de aquellos terrenos previsiblemente poblados con una mayor densidad que, a la vez, habrían de ser portadores de una más amplia secuencia de ocupación. Aquellas áreas de superior rendimiento agrícola y mejor irrigadas —las bases de los valles— fueron objeto de mayor atención y recorridas a pie con el fin de localizar la mayor cantidad de accidentes culturales posible, los cuales fueron colocados en un mapa junto con anotaciones acerca de su cronología y características generales. En esta y otras tareas colaboraron varios informantes locales conocedores de la lengua, que fueron de gran utilidad a la hora de penetrar en zonas de difícil acceso desde el punto de vista físico y social.

A pesar de nuestros esfuerzos, fueron enormes las dificultades presentadas por los pobladores de la cuenca, lo cual, en muchas ocasiones, impidió el acceso directo a los yacimientos que ocupaban terrenos de diversos dueños, a la vez que generó ciertas deficiencias en la recogida de datos que, sin duda, se harán visibles en el curso de la presente exposición.

SITIOS MUESTREADOS EN EL DEPARTAMENTO DE QUETZALTENANGO⁴

(L-1) *Cheviciente*: Pequeño lugar de enterramientos tipo «necrópolis» característico de la zona que rodea las inmediaciones de Salcajá. Se localiza sobre unos 2.390 metros de altitud en la margen izquierda del río Samalá, subiendo por el camino de Santa Rita, y a unos 200 metros al este de la población (fig. 1). Se encontraron dos cámaras saqueadas excavadas en el *talpetate* con entrada oblonga-trapezoidal, planta rectangular y techo abovedado.

Del lugar se recogieron 229 fragmentos de cerámica, de los cuales 25 son diagnósticos de una ocupación de Preclásico Tardío-Protoclásico: cuencos compuestos de cerámica negro marrón (fig. 4e) y platos naranjas de patas mamiformes (fig. 4g-h) que tienen grueso engobe y alto lustre y son típicos del altiplano oeste y norte para este período; asimismo, se encontró cerámica roja de uso doméstico y un fragmento de bicromo rojo sobre naranja. Los cuatro fragmentos restantes pertenecen a dos cuencos de Fortaleza Blanco sobre Rojo (fi-

⁴ La nomenclatura empleada en este trabajo para designar los yacimientos muestreados obedece al siguiente código: las letras L y M son el signo con el que el Instituto Nacional de Antropología e Historia identificó los Departamentos de Quetzaltenango y Totonicapán respectivamente; el número sirve para identificar secuencialmente el total de sitios explorados por la Misión Científica española en la zona.

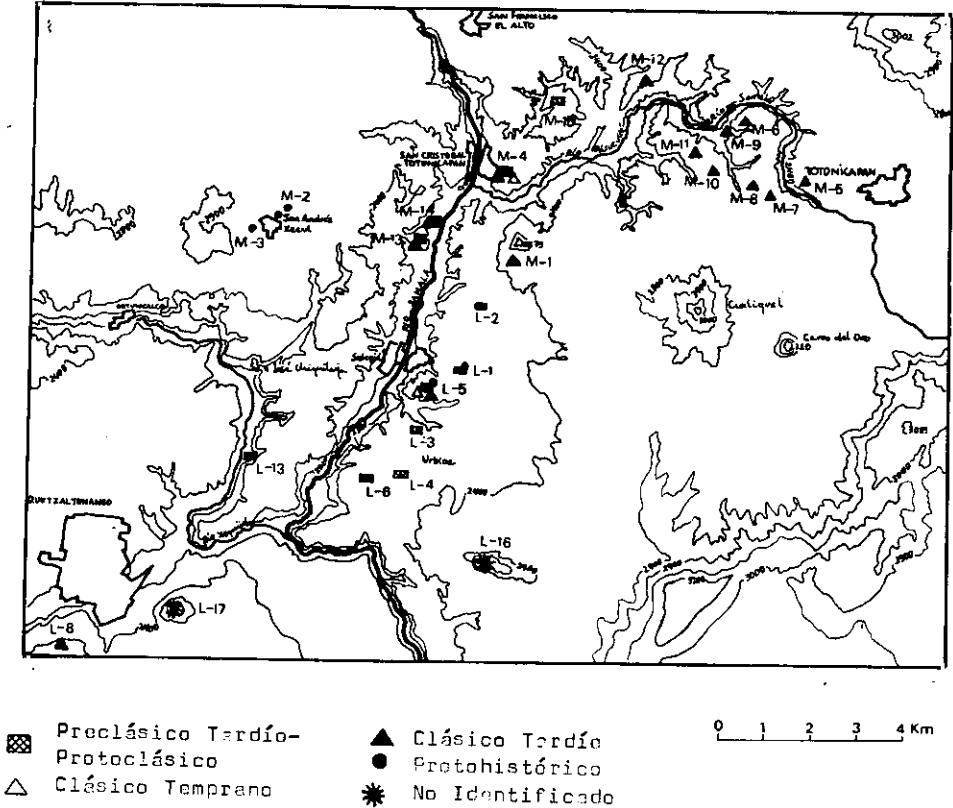


FIG. 1.—Yacimientos explorados en la Cuenca Alta del Samalá.

gura 6c-e) y dos *comales* de Ware Micácea que definen un momento de habitación de Postclásico Tardío o Protohistórico. Junto a estos materiales, se extrajeron varios fragmentos de *metates* y hojas de obsidiana.

(L-2) *Monte Bello*: Lugar de enterramientos tipo «necrópolis» de similares peculiaridades que el anterior. Se sitúa sobre la línea de 2.390 metros de altitud en la margen izquierda del río Samalá, subiendo por el camino a Santa Rita, y a un kilómetro al noroeste de Salcajá (fig. 1). Se trata de un pequeño cerro aislado y rodeado de montes que en la actualidad se halla muy erosionado, y en cuyas laderas se encontraron huellas de tumbas muy destruidas, pero, al parecer, semejantes a las de Chovicente. El dueño de la Labor Monte Bello nos enseñó algunas vasijas de engobe negro marrón, fundamentalmente cuencos trípodes lisos o decorados con un fino entramado in-

ciso delimitado en paneles y relleno de pigmento rojo (fig. 4d, f), y restos de un cuenco rojo y una vasija zapato, así como un fragmento de mano y de *metate*; sin embargo, no se nos permitió muestrear la finca. Todos los datos que obran en nuestro poder indican que también este enterramiento define el período Preclásico Tardío y Proclásico.

(L-3) *Tax*: Es un montículo de 2,75 metros de altura y 55 metros de circunferencia en la base que se emplaza en los Llanos de Urbina, por debajo de la línea de 2.390 metros de altitud, a 15 metros en la margen izquierda del camino en dirección a Urbina y a unos dos kilómetros al sur de Salcajá (fig. 1). El montículo se encuentra bastante erosionado y con evidencias de haber sido saqueado, ya que, según informa su propietaria, señora Tax, se extrajeron de él varios esqueletos y piezas de cerámica, e incluso alguna cuenta de jade. Toda nuestra información apunta, puesto que se nos prohibió la recogida de muestras, hacia un asentamiento de finales del Formativo, siguiendo la secuencia de ocupación de la zona.

(L-4) *Cerritos*: En el camino hacia Urbina, a dos kilómetros y medio al sur de Salcajá, se alza un montículo que supera los ocho metros de altura y 157 metros de perímetro. La localización exacta del sitio es: 250 metros de la margen izquierda del camino que lleva a Urbina y a unos 300 metros al noroeste de la escuela, sobre los 2.390 metros de altitud (fig. 1). El montículo se encuentra erosionado en exceso, ya que fue cortado y allanado en su parte superior para construir una casa y un corral. Se recogieron en la zona 54 fragmentos de cerámica, cinco de obsidiana en forma de hojas y lascas y uno de *metate*. La cerámica es diagnóstica del Preclásico Tardío-Proclásico, encontrándose cuencos trípodes negro-marrón (fig. 4d), una pata mamiforme perteneciente a un plato naranja (fig. 4g) y varios fragmentos de cerámica roja, algunos de los cuales están decorados con impresiones e incisión geométrica.

(L-5) *Las Victorias*: Finca situada al sureste de Salcajá, a un kilómetro de la margen izquierda del río Samalá y limitada parcialmente por uno de sus afluentes llamado Curruchique (fig. 1). Ocupa un cerro sobre los 2.390 metros de altitud en cuya cima se levantaron varios montículos artificiales, que se arrasaron hace unos veinte años con el fin de favorecer el cultivo de trigo con maquinaria. Nuestra impresión es que nos encontramos ante un pequeño cerro ceremonial.

Las laderas del cerro están parcialmente cubiertas de pinos y cultivadas de maíz. Un reconocimiento previo de ellas dio como resul-

tado el hallazgo de varias cámaras funerarias excavadas en la ceniza volcánica y saqueadas hace dos años. La ocupación de las laderas se inició durante los últimos momentos del Preclásico Tardío con cerámicas negro-marrón (fig. 4d-f), rojo (fig. 4a-c) y naranja (fig. 4g-h), que han sido analizadas, junto con otros materiales excavados, en un reciente artículo (Ciudad e Iglesias, 1979).

Por el contrario, en la cima aparecieron preferentemente materiales característicos del Clásico, aunque de manera bastante dispersa debido a la continua roturación del terreno. Por último, hubo una reocupación del sitio durante el Protohistórico, recogiendo de manera uniforme —en laderas y cima— fragmentos de cuencos Fortaleza Blanco sobre Rojo (fig. 6c-f), cerámica micácea y fragmentos de *pichachas* o *steamings* engobados en rojo (fig. 6a-b).

(L-6) *Checajá Urbina*: A unos 500 metros al suroeste de Cerritos se descubrió un sitio en la ladera de una pequeña loma sobre la línea de los 2.390 metros de altitud y a un kilómetro al este del río Samalá (fig. 1). Se nos informó que en la parte media de la colina se habían encontrado dos cámaras funerarias excavadas en el *talpetate*, con laja de entrada, muy destruidas y saqueadas. El dueño actual nos comentó que la ofrenda fue muy abundante, y buena prueba de ello son los 1185 fragmentos de cerámica recolectados, en los que predominan cuencos y vasijas de cerámica roja doméstica (fig. 4a, c) decorados con acanaladuras e incisiones colocadas en la parte superior de las vasijas y cuencos trípodes negro-marrón, alguno de los cuales está decorado con suaves acanaladuras o con incisión de celosía delimitada en paneles (fig. 4f). Junto a ellos se recuperaron tres pequeños fragmentos de obsidiana pertenecientes a dos cuchillas y una hoja. Tanto el tipo de asentamiento, como de las tumbas y los rasgos de la cerámica, parecen indicar que nos encontramos ante un sitio de finales del Formativo.

(L-7) *Monrovia*: Lugar situado en el municipio de San Juan Ostuncalco, lejos del río Samalá y, por lo tanto, no contemplado en el mapa. Fue visitado por Shook a partir de las noticias de H. D. Peek, quien informó de la existencia de seis montículos. Posteriormente, se hicieron otros dos reconocimientos por parte de la Misión Científica Española: el primero de ellos, llevado a cabo por Rafael Ramos y Alicia Schoch, a quienes se debe el croquis que aquí se expone (fig. 2), sirvió para localizar una plaza con un montículo principal (A) cuya base mide 18 por 22 metros de lado y 14 metros de altura. Frente a él se levantó otro montículo más pequeño (B) que tiene unos siete metros de altura.

El lado norte está delimitado por un juego de pelota abierto con

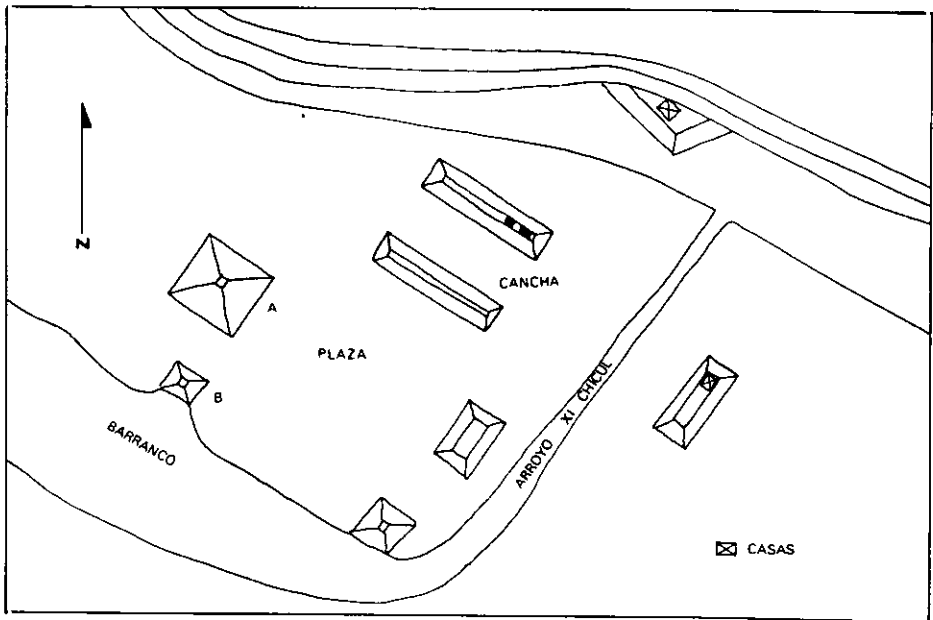


FIG. 2.—Plano de las estructuras incluidas en el yacimiento Monrovia.

dos banquetas de 20 metros de largo y entre uno cincuenta a dos metros de altura. El lado sur de la plaza queda definitivamente definido por otros dos montículos muy erosionados. Al otro lado del arroyo Chicul —al este de la plaza— existe un bajo y alargado montículo deteriorado en exceso, y al norte otro más que ha sido rebanado en sus tres cuartas partes por las laderas de un promontorio que domina el centro ceremonial.

Ambos exploradores, basándose en la localización del sitio, en alto pero sin defensas, en el tipo de cancha del juego de pelota (de extremos abiertos) y en la tipología de la cerámica, que nosotros no hemos revisado, sospechan su posible adscripción al Clásico Temprano.

El segundo reconocimiento se llevó a cabo en el verano de 1979. Por diferentes causas, emparentadas con el malestar sociopolítico en que vivían los habitantes de la región, no nos fue posible más que tomar unas fotografías previas del sitio y constatar la importancia de este centro ceremonial, pero se nos impidió un muestreo en profundidad y la recogida de cualquier tipo de materiales.

(L-8) Finca Arabia: Se sitúa en la ladera norte de uno de los cerros que dominan la ciudad de Quetzaltenango por el sur. Se llega a la finca, emplazada a los 2.430 metros de altitud, a través de un camino

que se dirige a Almolonga, después de desviarse hacia los baños termales Los Vahos (fig. 1). El lugar fue visitado y descrito por Shook en su diario, entre los años 1943-1944, mencionando la existencia de algunas plataformas y altares quichés con escultura. En el año 1979 realizamos un reconocimiento de la zona y recogimos 669 fragmentos de cerámica, pero no vimos restos de montículos ni plataformas, sino alguna aglomeración pequeña de piedras sin aparente significado cultural.

Shook señala en su diario la existencia de cerámica San Juan Plomizo, y de «barnizado rojo y anaranjado» (la Ware Orange Lacquer de Lothrop, 1936), por lo que emplaza el yacimiento en el Clásico Tardío. La cerámica recolectada por miembros de la Misión refrenda esta datación ya que, a pesar de que se encuentra en muy malas condiciones, hemos podido reconocer decoración incisa de tipo «peinado» en gran cantidad de tiestos engobados en rojo, que es un marcador de horizonte para este momento (fig. 5a). Asimismo, localizamos algunos fragmentos de vasos plomizos de tipo San Juan que también diagnostican este período.

La familia Robles, propietaria de la finca, nos informó del descubrimiento de una cremación en una gran olla ordinaria que fue donada al Museo de la Casa de la Cultura de Quetzaltenango. Shook recogió una colección de fragmentos que después depositó en los fondos de la Institución Carnegie de Washington.

(L-13) *Chiquilajá*: Pequeño montículo junto al río Xequijel, localizado cerca del camino que conduce al pueblo de San José Chiquilajá, el cual se eleva a 2.330 metros de altitud (fig. 1). El montículo, de altura inferior a los dos metros, apenas si se halla erosionado. Sus dueños se negaron expresamente a que tomáramos fotografías y las dimensiones pertinentes del sitio, así como que recogiéramos, si lo hubiera, material de superficie; ésta ha sido la causa por la cual no hemos podido asignarlo a un período concreto aunque sus características físicas y situación en el mapa nos hacen pensar que se trata de un rasgo de finales del Formativo o Protoclásico.

(L-16) *Cerro Quiac*: Se trata de un cerro localizado en la confluencia de los cantones Quiac, La Estancia, Urbina y Xacama, y cuya cima se encuentra a 2.635 metros de altitud. Su emplazamiento más exacto es a dos kilómetros al este del río Samalá, en la parte sur de los Llanos de Urbina (fig. 1). En la actualidad, la cima se halla cubierta de pinos y en ella quedan cuatro de las cinco piedras esculpidas que fueron descritas por Shook en su visita de 1970, quien dejó constancia de la disposición de estos monumentos en un semicírculo de unos seis metros de diámetro (fig. 3). Hoy día permanece su función como

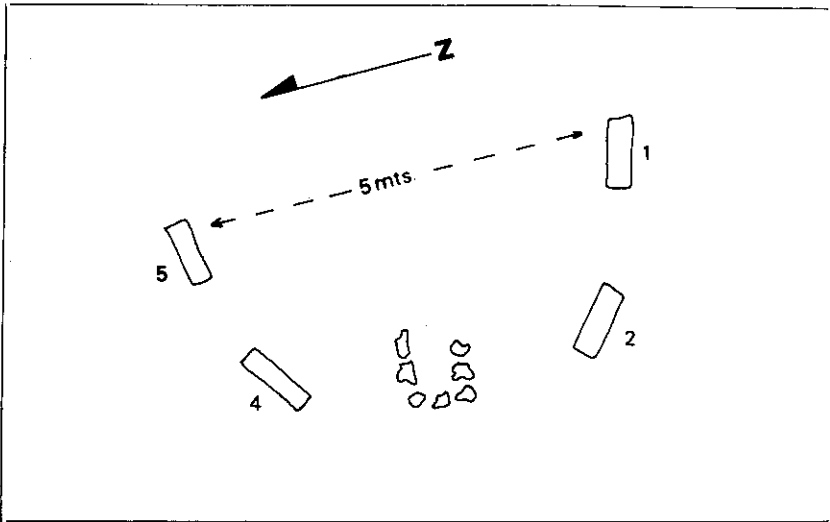


FIG. 3.—Situación de las estelas emplazadas en el adoratorio de Cerro Quiac.

adoratorio, encontrándose restos de resina, candelas y vestigios del ritual. Los diseños grabados se presentan muy erosionados y mantienen patrones geométricos en uno de ellos y restos de figuras en los otros dos (Rivera, 1975: 29).

Gall (comunicación personal) afirma que estas estelas fueron transportadas a Cerro Quiac desde diferentes sitios del área; y Girard (1973: 197) opina que tales esculturas podrían fecharse después de la conquista española, aunque, como supone Rivera (1975: 29), este hecho parece algo dudoso. Las dimensiones de los monumentos son las siguientes:

Estela 1:	altura máxima,	0,85 m.;	anchura máxima,	0,55 m.
» 2:	»	»	1,20 m.;	»
» 3:	»	»	1,10 m.;	»
» 4:	»	»	1,08 m.;	»

(L-17) *El Baúl*: En la actualidad su nombre es Tecum Uman, localizándose al este de la ciudad de Quetzaltenango, a 2.580 metros de altitud (fig. 1). Shook describe un altar de roca en su cima con jaguar tallado en una de sus caras. Hoy día, el lugar, al que se accede por una sinuosa carretera asfaltada, está convertido en centro de recreo, y no fuimos capaces de localizar tal altar tallado.

SITIOS MUESTREADOS EN EL DEPARTAMENTO DE TOTONICAPÁN

(M-1) *Xecanchavox*: Yacimiento localizado en la ladera de un cerro que fue cortado por el trazado de la carretera Panamericana a la altura del kilómetro 183,5, entre Cuatro Caminos y Guatemala (fig. 1). Shook señala que en la cima, a 2.460 metros de altitud, existían uno o más montículos que dominaban el río Xecanchavox por el norte. Hoy día no queda rastro alguno de tales promontorios, sino tan sólo restos de cerámica muy dispersos a uno y otro lado de la calzada que, en cualquier caso, arrasó el sitio primitivo. Recogimos un total de 196 fragmentos pertenecientes a cántaros, *comales* de asas cilíndricas y *apastes* engobados en rojo (fig. 5a, d), así como el tipo denominado «peinado», que es diagnóstico para el Clásico Tardío en el altiplano. Muy común en esta colección recuperada es la cerámica rojo sobre crema (fig. 5f-h), que confirma cronológicamente la adscripción del sitio al Clásico Tardío, así como un pequeño fragmento de tocado de figurita Tiquisate.

(M-2) *Pacajá-Nixcajá*: Se trata de dos montículos muy erosionados y cubiertos de piedras, de los cuales el primero de ellos es utilizado hoy día como adoratorio y se sitúa a unos 300 metros de la iglesia de San Andrés Xecul, en dirección este; y el segundo a unos 30 metros al norte del anterior. Probablemente pertenecen a un mismo sitio que se levanta por encima de los 2.400 metros de altitud, en el límite oeste del pequeño valle de San Andrés Xecul (fig. 1). Shook se refiere a ellos como Cajá Grande y Cajá Chico. La cerámica recuperada es escasa (29 fragmentos), predominando el monócrono rojo ordinario a base de ollas de asas planas y *pichachas* (fig. 6a-b); cuencos de paredes abiertas de Ware Fortaleza Blanco sobre Rojo (fig. 6e) y cerámica micácea, lo cual define el asentamiento en el período Proto-histórico.

(M-3) *El Calvario*: Sitio localizado en la parte alta del pueblo de San Andrés Xecul, a una altitud de 2.500 metros, dominando el valle. Se halla parcialmente aislado y sobre él se levantó una pequeña iglesia conocida con el nombre de El Calvario, un impresionante adoratorio y un depósito de agua que nutre al pueblo, lo cual da idea del grado de erosión en que se encuentra el yacimiento. A pesar de ello, se recolectaron gran cantidad de fragmentos de cerámica (766) que representan a cántaros y ollas monocromas en rojo; cuencos de boca ancha y paredes evertidas (fig. 6c-e) de Ware Fortaleza Blanco sobre Rojo y *comales*. Es posible —dada la cercanía existente entre los dos montículos anteriores y el que estamos comentando— que se incluyeran dentro de un mismo centro ceremonial.

(M-4) *San Cristóbal*: Yacimiento emplazado dentro del casco urbano de San Cristóbal Totonicapán, en el actual barrio de San Sebastián que ocupa el sureste del pueblo, y a unos 2.330 metros de altitud (fig. 1). Se compone de dos montículos muy erosionados puesto que tradicionalmente —al menos el más impresionante de ellos— han servido de cantera para adobes y, de hecho, las paredes de las casas del mencionado barrio dejan entrever multitud de fragmentos de cerámica y obsidiana. El montículo más alto presenta un corte en sus cuatro caras superior a los 20 metros de altura; Shook, en 1943, ya mencionaba su utilización como cantera y el elevado grado de destrucción a que se encontraba sometido.

El segundo montículo, al norte del anterior, es más pequeño y se mantiene en mejores condiciones, pero no tuvimos acceso a él y no pudimos muestrearlo. Los habitantes de las casas vecinas nos informaron que lo iban a arrasar, por lo que no sabemos en qué estado se encuentra en la actualidad.

A pesar del grado de destrucción del montículo más alto, su dueño afirmó que de él se han extraído enterramientos con ricas ofrendas, hachas de piedra y cuentas de jade, entre otros objetos; es decir, un característico ajuar funerario, lo cual es acorde con la función primordial de tales estructuras. La cerámica recolectada es diagnóstica del Preclásico Tardío y Protoclásico: cuencos incisos con diseño de celosía relleno de pigmento rojo y cuencos trípodes (fig. 4d-f) y de silueta compuesta de *ware* negro-marrón; altos platos mamiformes de engobe naranja (fig. 4g-h); fragmentos de cerámica roja de alto brillo; vasijas zapato y cerámica decorada en rojo sobre blanco, dos tipos que definen el Formativo Tardío en la región.

Localizamos también una pata losa incisa perteneciente a un cilindro trípode y fragmentos de *comales* y *apastes* indicativos de la utilización del yacimiento durante el Clásico Temprano. Asimismo, recogimos fragmentos de incensario cucharón (fig. 5e) y rojo sobre crema (fig. 5f-h) del Clásico Tardío, lo cual es corroborable por Shook y después por Rivera (1975: 30). Es decir, que la utilización de este montículo funerario puede delimitarse entre el Formativo Tardío y el Clásico Tardío; consideramos urgente su excavación, aunque sea tarea difícil por su inaccesibilidad, antes de que se pierda definitivamente uno de los más claros exponentes de la cultura de élite de la región.

(M-5) *Agua Tibia*: Yacimiento situado a unos dos kilómetros y medio de la ciudad de San Miguel Totonicapán, sobre una estrecha franja de terreno delimitada por la ladera de un cerro y a la derecha de una de las dos bifurcaciones en que se divide el río Samalá, levantándose a 2.395 metros de altitud (fig. 1). Este sitio fue explorado por pri-

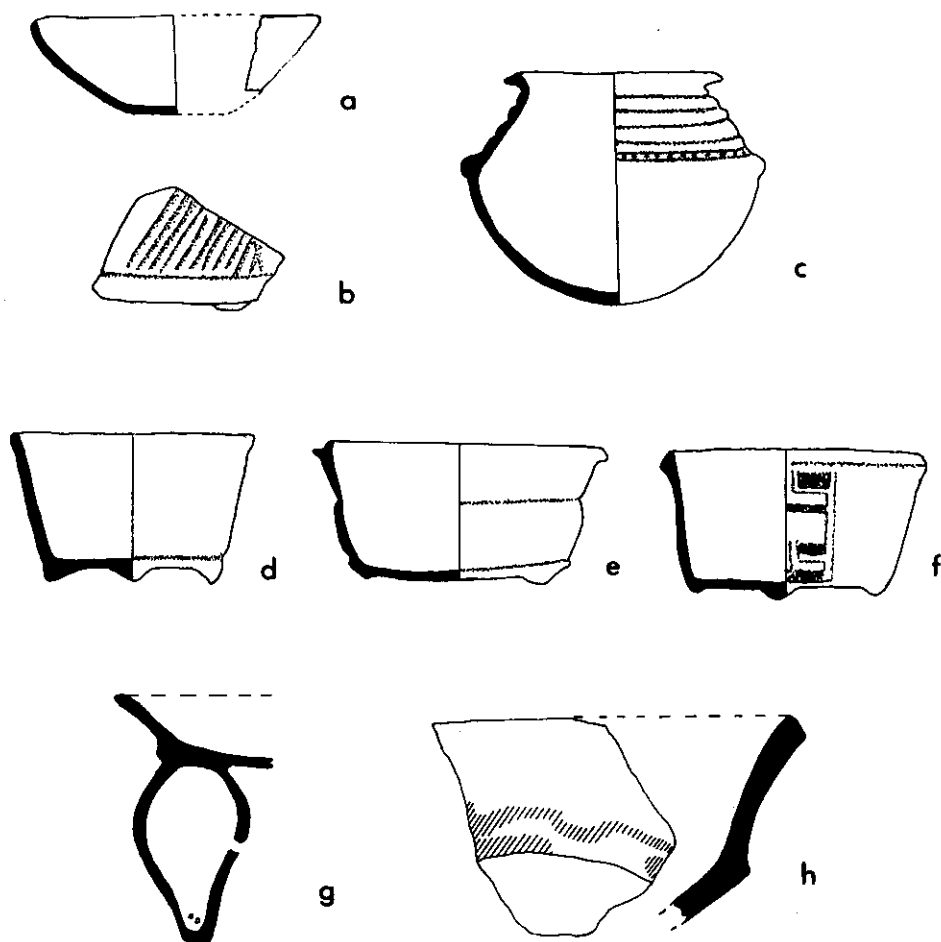


FIG. 4.—Cerámicas características del período Preclásico Tardío-Protoclásico: Cerámica roja (a-c); cerámica negro-marrón (d-f); cerámica naranja (g-h).

mera vez en 1978, y excavado sucesivamente en 1979 y 1980, pudiéndose consultar los resultados definitivos de tal investigación en Ciudad (1982).

Se trata de un sitio de habitación correspondiente a un caserío del que descubrimos diversas estructuras habitacionales, un *temazcal*, un horno de cerámica y un cementerio. La práctica totalidad del material cerámico recuperado quedó incluido en el Complejo Cerámico Tonicapán, definiendo una fase de idéntico nombre perteneciente al Clásico Tardío: cántaros, ollas, *apastes*, *comales*, sartenes, in-

censarios cucharón o vasija con decoración «peinada» en monócrono rojo (fig. 5a-e); cuencos rojo sobre crema en patrones geométricos (fig. 5f-h) y zoo-antropomorfos; cerámicas negro marrón; vasos plomizos (fig. 5 i); Tiquisate y otras diagnósticas del Clásico Tardío definían tal complejo. El resto del material, minoritario, pertenece al Protohistórico, definido por el Complejo Xantún: cuencos de Fortaleza blanco sobre rojo (fig. 6c-f) y *comales* u ollas micáceas. El utillaje de este caserío incluye además manos, *metates*, machacadores y piedras perforadas, así como cuchillas prismáticas, núcleos, hojas, puntas y lascas de obsidiana.

(M-6) *Poxlajuj*: Paraje localizado a la derecha de la carretera que enlaza Cuatro Caminos con San Miguel de Totonicapán, a seis kilómetros de esta ciudad. Para ser más exactos, se emplaza en la cima plana y extensa de un cerro situado en la margen derecha del afluente Samalá-Pasutullé (fig. 1). Su altitud media oscila entre 2.363 y 2.384 metros. Este paraje, delimitado por profundos barrancos de arena volcánica, es un paisaje muy característico del valle de Totonicapán que, dadas sus altas posibilidades agrícolas, debió padecer un ocupamiento intensivo en el pasado. En él se concentran pequeños terrenos que ocupan minúsculos nichos del Poxlajuj; nosotros los hemos considerado como sitios aislados, aunque existe la posibilidad de que varios de ellos pertenecieran a un mismo asentamiento disperso: tal es el caso de Poxlajuj (M-6); Chichaclán (M-9) y Xolcajá (M-11), que serán tratados de manera global.

Nuestra impresión es que nos encontramos ante un sitio de habitación de similares características que el vecino Agua Tibia (fig. 1), y de la misma posición cronológica: fragmentos de sartén, *comales*, *apastes*, incensarios cucharón, cántaros y ollas con decoración impresa, aplicada o de tipo «peinado» y engobe rojo (fig. 5a-e); cuencos con decoración rojo sobre crema (fig. 5f-h) y algún fragmento de vaso San Juan Plomizo definen estos sitios (o sitio) en torno al Clásico Tardío.

(M-7) *Tierra Blanca*: A unos 300 metros al sur de Agua Tibia y en torno a los dos kilómetros antes de llegar a Totonicapán desde Cuatro Caminos se levanta el Cantón Tierra Blanca, situado a 2.390 metros de altitud (fig. 1). Dentro del casco urbano del cantón se descubrió, en el curso de unas obras efectuadas en la casa de uno de nuestros obreros, una vivienda de las mismas características que la excavada en Agua Tibia (Ciudad, 1983). Los materiales de construcción eran cantos rodados de río y piedras reutilizadas (*matates*, manos y piedras perforadas) para los muros, y piedra pómez para las paredes. Ante tal descubrimiento, la dueña procedió a tapar inmediata-

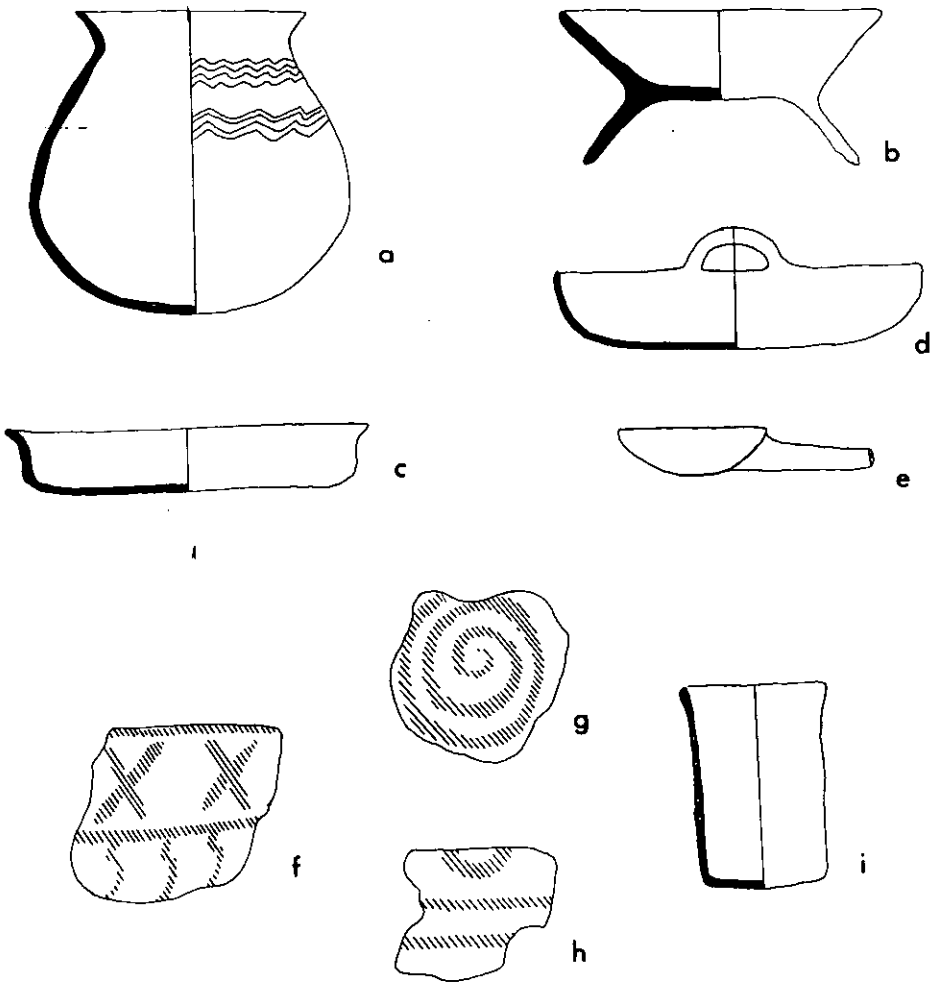


FIG 5.—Cerámicas características del periodo Clásico Tardío: Cerámica roja (a-e); cerámica rojo sobre crema (f-h); cerámica San Juan Plomizo (i).

mente la construcción, pero al remover la tierra dejó al descubierto fragmentos de cerámica roja de carácter doméstico y rojo sobre crema, definiendo una ocupación similar a la existente en Agua Tibia.

(M-8) *Chucajá*: Pequeño asentamiento en la órbita del paraje Poxlajuj y, por lo tanto, sin una delimitación clara. Se sitúa también en la ladera del cerro sobre los 2.384 metros de altitud y está delimitado por un profundo barranco (fig. 1). El material de superficie es el ca-

racterístico de la zona: cántaros, ollas, *comales* e incensarios cucharón (fig. 5a-e) de monocromo rojo y bicromo rojo sobre crema presentando patrones geométricos (fig. 5f-h); es decir, diagnóstico del Clásico Tardío. También se recuperaron seis fragmentos de obsidiana en forma de cuchillas prismáticas, lascas sin retoque y una hoja.

(M-10) *Chuicruz*: El cantón Chuicruz es un reducido núcleo de casas situado aproximadamente a un kilómetro del paraje Poxlajuj y de Tierra Blanca, levantándose sobre 2.373 metros de altitud (fig. 1). Las milpas que rodean las casas de este cantón que, como los demás, se encuentra rodeado de profundos barrancos cubiertos por una gruesa capa de arena volcánica, dejan ver una sucesión interminable de fragmentos de cerámica prehispánica. Las condiciones sociales existentes nos impidieron la exploración y muestreo de tales milpas, pero no se escapó a nuestra atención la presencia de materiales que definen el sitio bajo los mismos parámetros cronológicos y culturales que el resto de los yacimientos del este del valle de Totonicapán.

(M-12) *Nimapá*: El cantón Nimapá está situado en la margen izquierda del río Paquí, y a él se accede mediante un camino que desemboca en el kilómetro 4,5 de la carretera que enlaza Cuatro Caminos con San Miguel Totonicapán, levantándose a una altitud media de 2.355 metros (fig. 1). Dentro de los límites del cantón visitamos un pequeño terreno sin cultivar con unas dimensiones aproximadas de 70 por 40 metros de lado; no obstante, el sitio se continuaba por sus cuatro costados y no se nos concedió permiso para su muestreo. Los fragmentos recuperados, 35 en total, son característicos de una ocupación del Clásico Tardío: *comales*, *apastes* e incensarios cucharón de cerámica roja (fig. 5a-e); cuencos rojo sobre crema (fig. 5f-g) y cerámica negro marrón.

(M-13) *El Instituto*: El Instituto Bíblico Quiché está formado por una serie de construcciones y dependencias que se levantan en la margen izquierda de la carretera, unos dos kilómetros antes de llegar a Cuatro Caminos desde la ciudad de Quetzaltenango (fig. 1). La extensión del sitio, situado en la parte baja de las suaves colinas que dominan esta porción de la cuenca del río Samalá a 2.329 metros de altitud, no ha podido ser establecida por su longitud y la imposibilidad de pasar a terrenos adyacentes y cubiertos por milpas. Se recogieron 332 fragmentos de cerámica, 27 de obsidiana y dos manos de moler.

Tipológicamente, la cerámica mayoritaria pertenece al Preclásico Tardío y Protoclásico con fragmentos engobados en rojo; cuencos-trípodes negro marrón (fig. 4d-e) y amplios platos tetrápodos ana-

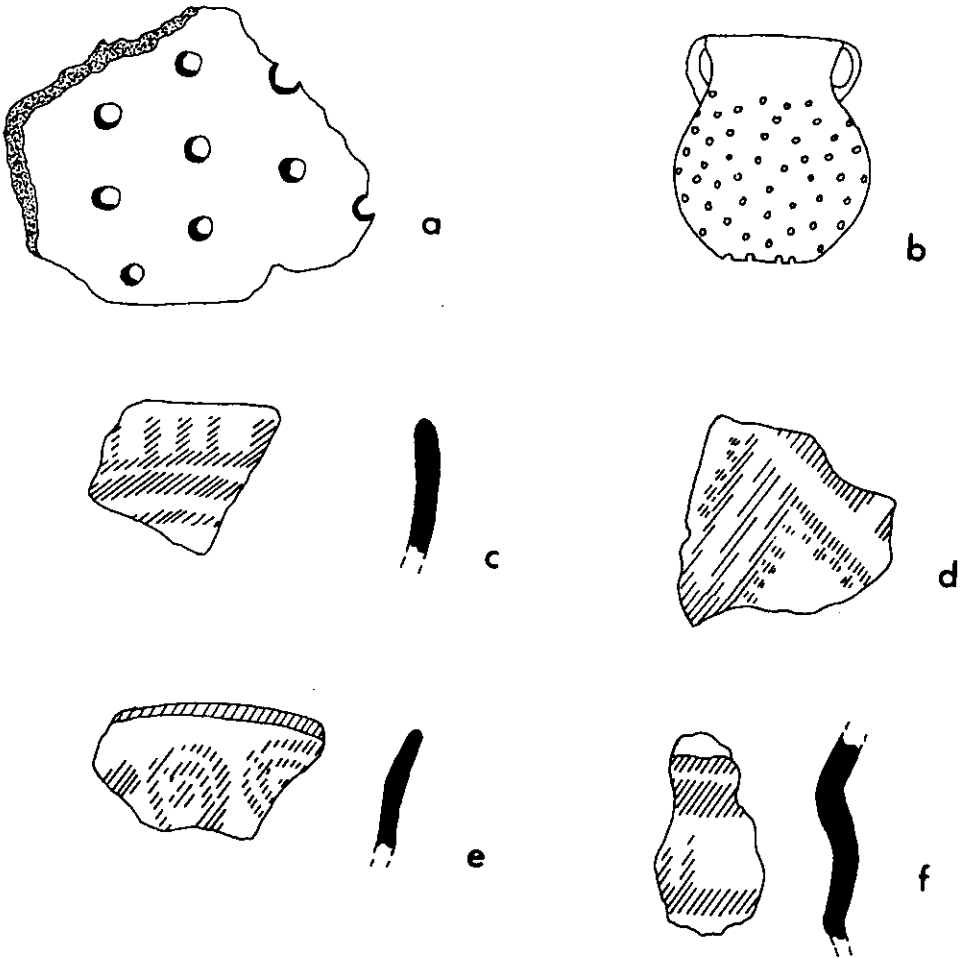


FIG. 6.—Cerámicas características del período Protohistórico: Cerámica roja (a-b); cerámica Fortaleza blanco sobre rojo (c-f).

ranjados (fig. 4g). En este sentido, Gustavo Espinoza (1965: 43-45; figs. 1-2) inspeccionó en 1965 una tumba de forma abovedada y cubierta por una laja, recordándonos tanto por su posición como por su forma y ofrenda a aquellas incluidas en enterramientos tipo «necrópolis» tan corrientes en el municipio de Salcajá. La cerámica recuperada en ella era: monócroma en rojo a base de vasijas zapato, cuencos naranjas, cerámica Utatlán y otras formas típicas del Formativo Tardío.

Además, un reducido grupo de fragmentos muestran signos evidentes de una ocupación del Clásico Tardío: rojo «peinado» (fig. 5a), rojo

sobre crema (fig. 5f-g), y, en menor cantidad, del Protohistórico: Fortaleza Blanco sobre Rojo (fig. 6c, e) y micáceo. En cuanto a la obsidiana, se trata de fragmentos de cuchillas, hojas y lascas retocadas y desechos de talla.

(M-14) *La Ciénaga*: A unos 200 metros al suroeste del Instituto Bíblico Quiché, junto a la orilla derecha del río Samalá (fig. 1), existe un paraje conocido bajo el término La Ciénaga, que está parcelado y dedicado a milpa y a potrero. Uno de los terrenos, ocupados por la milpa, que se levanta a 2.329 metros de altitud —es decir, prácticamente en la base del valle—, presenta evidencia de ocupación prehispánica de características similares a la encontrada en El Instituto. En él se recolectaron 214 fragmentos de cerámica, de los cuales la mayoría pone en evidencia una ocupación de Preclásico Tardío a base de monócronos rojo, negro-marrón y naranja, y de bícromo rojo sobre blanco; mientras que al menos 25 fragmentos eran diagnósticos del Clásico Tardío representados por el rojo tipo «peinado» y formas típicas como *apastes* y *comales*, así como algún fragmento de rojo sobre crema.

(M-15) *San Jerónimo*: Ciertas referencias apuntadas por Shook en sus cuadernos de notas hicieron que realizáramos indagaciones acerca del sitio San Jerónimo, emplazado al suroeste de San Francisco el Alto, al este-noreste de San Cristóbal y al norte del río Xecancho-vax, a una altitud media de 2.423 metros (fig. 1). Este autor señala que F. Blom dejó varias fotografías del sitio en 1937, en las que se podía observar la distribución de varios montículos; sin embargo, nosotros no dimos con ninguno de ellos, por lo que es muy posible que hayan sido allanados para facilitar el cultivo.

CONCLUSIONES

En páginas precedentes hemos señalado que durante las exploraciones de los terrenos situados en ambas márgenes del río Samalá, debíamos seleccionar aquellos sitios que fueran diagnósticos de la secuencia de ocupación del valle y que fueran diferentes desde el punto de vista de su desarrollo tecnológico, sociopolítico y cultural. Como consecuencia de estos trabajos, fueron seleccionados dos yacimientos diferentes tipológica y cronológicamente: L-5, Las Victorias, y M-5, Agua Tibia. La excavación de estos dos sitios ha hecho posible sostener con más rigor algunas de las conclusiones a que hemos llegado en la interpretación de los datos consignados durante la exploración, los cuales se basan tanto en la tipología de la cerámica y del resto

de los utensilios, como en el emplazamiento de los yacimientos y la distribución de los restos de superficie.

Dadas las dificultades reseñadas en la introducción, y debido a nuestro interés por definir los asentamientos existentes en la base de la cuenca alta del río Samalá, no se descubrió ningún resto de ocupación paleoindia; no obstante, pensamos que éstos pueden aparecer, al menos, en las cotas más altas al este del valle de Totonicapán: una zona similar y cercana a aquella en que aparecieron las poblaciones paleoindias de Los Tapiales, la Piedra del Coyote y otras (Brown, 1980).

Los restos de ocupación más antigua a lo largo de la cuenca son característicos del Preclásico Tardío y su transición al Protoclásico, y vienen definidos por los siguientes rasgos: por lo general, son sitios de necrópolis o enterramientos a base de pequeñas cámaras en forma abovedada, o nichos circulares excavados sobre la profunda capa de arena volcánica (*talpetate*); el emplazamiento de estos sitios tiende a estar en la parte media de las suaves laderas —2.390 a 2.400 metros de altitud— que miran hacia el río Samalá o alguno de sus tributarios: tal es el caso de Chovicente, Labor Monte Bello, Las Victorias, Checajá Urbina, El Instituto o la Ciénaga.

Además de estas zonas de tumbas, existen enterramientos más complejos que denuncian una paulatina complejidad social y cultural estructurada en torno a la vida religiosa. En ellos están implícitas actividades de construcción monumental realizadas, sin duda alguna, con fines funerarios, hecho que se demostró en uno de los montículos del sitio San Cristóbal y en Tax. La concentración del poder por parte de un grupo reducido de élite propició el levantamiento de tales estructuras, que pudieron ser más simples o más complejas según la naturaleza de esta élite a que hacemos referencia. Así, existen sitios en que aparecen montículos aislados, como en el caso de Tax, Cerritos o Chiquilajá; o yacimientos en que se asocian varias estructuras y forman un pequeño centro ceremonial, como San Cristóbal Totonicapán o San Jerónimo. No obstante, la fuerte erosión que ha sufrido la zona imposibilita saber si en el pasado estos montículos estuvieron en realidad aislados o asociados a otros más; desgraciadamente, poco sabemos acerca de la planificación de tales centros, pero no dudamos que se mantengan en la línea de los descritos por Borhegyi (1965) para diversas regiones del altiplano guatemalteco durante este período.

Estos sitios vienen definidos cronológicamente por cerámicas monócronas en rojo, negro-marrón y naranja de engobe grueso, tacto jabonoso y alto brillo; y bicromos rojo sobre blanco y Utatlán. A ellas se asocian formas tales como vasijas zapato, platos tetrápodos de altas patas huecas cilíndricas o mamiformes, cuencos de pies protu-

berancia con decoración incisa de rejilla y rellena de pintura roja o blanca y otras que han sido descritas previamente por los autores de este trabajo (Ciudad e Iglesias, 1979).

En consecuencia, consideramos que estos yacimientos presentan un conjunto de rasgos suficientes como para establecer la secuencia preclásica de la zona e inferencias acerca del patrón de asentamiento o la estructura de la sociedad y las costumbres funerarias de los habitantes de la cuenca, pero no contienen mucha información en torno a las poblaciones que sustentaron tales centros ceremoniales, aunque la excavación en Las Victorias proporcionó algunos datos al respecto.

La ocupación clásica tiende a ser más numerosa, sobre todo en lo que a la última parte del período se refiere. Los datos que obran en nuestro poder sobre el Clásico Temprano son aún escasos, y hacen más referencia a centros ceremoniales que a sitios de habitación, los cuales son prácticamente desconocidos hasta el momento. Algunos asentamientos del Preclásico Tardío-Protoclásico siguen ocupados durante el Clásico Temprano, como Las Victorias o San Cristóbal Totonicapán, por lo que poca información podemos añadir a este respecto. En la presente relación se ha incluido el sitio Monrovia por el especial interés que ofrece, a pesar de estar localizado fuera de la cuenca del Samalá, a una distancia considerable; sin embargo, puede ser un buen punto de referencia para el conocimiento de los centros ceremoniales de la zona. Al contrario que los asentamientos ocupados desde el Preclásico Tardío, que se situaban en valles abiertos o en la parte media de las bajas colinas que dan al río, Monrovia se levanta sobre un paraje bien defendido, rodeado en su esquina sureste-suroeste por un profundo barranco por el que corre un riachuelo. La presencia de una gran plaza delimitada por montículos y de un juego de pelota de carácter abierto pone de manifiesto la función centralizadora de tales conjuntos ceremoniales.

La cerámica recolectada que define este período es muy escasa y está representada por cilíndricos profundos de pata losa incisa; cuencos abiertos de base anular; incensarios de doble cámara y la continuidad de las cerámicas roja, negra-marrón y naranja, así como de altos soportes huecos cilíndricos o mamiformes.

Algunos sitios preclásicos continúan habitados durante el Clásico Tardío, aunque se inicia una verdadera explosión demográfica que tiende a ocupar no sólo los viejos asentamientos como las Victorias, San Cristóbal o La Ciénaga, sino también la parte media y media-alta de las montañas que dominan la cuenca del Samalá, desde los 2.355 metros de altitud (como Nimapá) hasta los 2.500 metros (como Finca Arabia); es decir, que nos encontramos ante un momento de enorme presión demográfica sobre el paisaje que comienza a estar muy poblado.

A excepción de los sitios de montículo, como es el caso de Las Victorias —hoy destruido— o de San Cristóbal, que tienen un carácter funerario e implican el concepto de centro ceremonial, los yacimientos muestreados son sitios de habitación con un alto porcentaje de cerámicas autóctonas de funcionalidad doméstica y una mayor frecuencia de fragmentos de obsidiana, sobre todo cuchillas prismáticas, hojas, lascas retocadas, núcleos y desechos de talla. Tales habitaciones, según nos describió la dueña de la casa descubierta en Tierra Blanca y nosotros pudimos comprobar en Agua Tibia (Ciudad, 1983), se levantaron sobre un suelo de tierra apisonada a base de cantos de río, objetos de piedra reutilizados, piedra pómez, maderas, y cubiertos por un entramado de maderas y pajón, poniendo de manifiesto un habitat rural de carácter disperso mediante casas rodeadas de sus campos de cultivo.

Las cerámicas recuperadas permiten aislar marcadores de horizontes que definen el momento de Clásico Tardío, tales como el tipo rojo «peinado» y las cerámicas San Juan Plomizo, Tiquisate y rojo sobre crema, entre otras (Ciudad, 1982).

No encontramos a lo largo de toda la cuenca del río Samalá y sus tributarios ninguno de los rasgos arquitectónicos, cerámicos y, en una palabra, culturales que definen el período Postclásico Temprano. Esta situación no sólo afecta a la región que comentamos, sino que se extiende a través de la Meseta Quiché, donde se perpetúan las tradiciones del Clásico Tardío hasta el 1200 d. C., en que se introducen elementos de clara filiación protohistórica (Stewart, 1977: 69). Esta evidencia pone de manifiesto la existencia de un dilatado momento de alrededor de quinientos años, en que el área vive en un aislamiento relativo, sin que se diesen grandes cambios culturales. Resulta curioso observar cómo la influencia mexicana, que define los inicios del Postclásico alrededor del año 1000 d. C., afecta a una enorme región que rodea esta zona del Alto Samalá y Meseta Quiché, donde se levantan centros como Tajumulco, Zaculeu, Zacualpa y otros de fuerte ocupación durante el Postclásico Temprano.

Los sitios protohistóricos de la cuenca aparecen vigorosamente establecidos tras ese prolongado momento de homogeneidad y continuidad cultural. Se localizan, de manera preferente, en lugares de cierta altitud con respecto al valle, ocupando la cima de Las Victorias o El Calvario, sobre los 2.500 metros de altitud. Estos asentamientos se fijan sobre montículos como el Nixcajá y Pacajá, o sobre la cima de un cerro como El Calvario. La tónica general de este momento es la de homogeneidad cultural impuesta por modas emanadas desde los centralizadores núcleos quichés, a excepción de la cerámica roja de cocina que sólo adopta algunas formas características de este momento. La cerámica Micácea y Fortaleza Blanco sobre Rojo parecen

ser importadas desde centros especializados en su producción (Wauchope, 1970: 238).

Naturalmente, todos los datos que hemos venido reseñando hasta aquí tienen un carácter preliminar y, a excepción de los sitios estudiados (Las Victorias y Agua Tibia), tienen que ser comprobados mediante la excavación intensiva de algunos sitios clave, alguno de los cuales se halla en serio peligro de desaparición. Pensamos que la muestra es suficientemente amplia como para cubrir las dos premisas fundamentales en que se centró la investigación iniciada por la Misión Científica Española: establecer un marco de referencia histórico en el que encajar los procesos adaptativos y de cambio y continuidad cultural puestos en funcionamiento por las comunidades emplazadas en la región, y seguir detalladamente su evolución desde el momento de su asentamiento hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFIA

BORHEGYI, *Stephan F.*:

- 1969 Settlement patterns of the Guatemalan highlands. En *Handbook of Middle American Indians*. Part I. Vol. 2: 29-75. University of Texas Press. Austin.

BROWN, *Kenneth L.*:

- 1980 A brief report on Paleoindian-Archaic occupation in the Quiche-Basin, Guatemala. En *American Antiquity*. Vol. 45, núm. 2: 313-324. Salt Lake City.

CIUDAD, *Andrés*:

- 1982 *Agua Tibia, Totonicapán: Un sitio clásico Tardío en el altiplano occidental de Guatemala*. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid.
1983 Viviendas campesinas prehistóricas del Valle de Totonicapán, Guatemala. En *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. VIII: 9-27. Madrid.

IGLESIAS, *María Josefa*, y *Andrés CIUDAD*:

- 1979 Informe preliminar sobre la cerámica de Las Victorias. Salcajá, Guatemala. En *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. IX: 155-197. Madrid.
ms Cerámica del altiplano oeste de Guatemala en la Colección Robles. En *Mesoamérica*. Antigua Guatemala (en prensa).

ESPINOZA, *Gustavo*:

- 1965 Breve informe sobre el descubrimiento de una tumba en San Cristóbal Totonicapán. En *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. 17, núm. 1: 43-45. Guatemala.

GAMIO, *Manuel*:

- 1926-27 Cultural evolution in Guatemala and its geographic and historic handicaps. En *Art and Archaeology*. XXII: 202-222; XXIII: 16-32, 71-78, 129-133. Washington.

GIRARD, Rafael:

- 1973 Nuevos descubrimientos líticos en el área maya. En *40 Congresso Internazionale degli Americanisti*. Vol. I: 195-202. Génova.

GRUHN, Ruth, y BRYAN, Alan:

- 1976 An archaeological survey of the Chichicastenango area of highland Guatemala. En *Cerámica de Cultura Maya et al.* Vol. 9: 75-119. Temple University. Philadelphia.

LOTHROP, Samuel K.:

- 1933 *Atitlan: an archaeological study of ancient remains on the borders of lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 444. Washington.
- 1936 *Zacualpa: a study of ancient Quiche artifacts*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 472. Washington.

RANDS, Robert L., y Robert E. SMITH:

- 1965 Pottery of the Guatemalan highlands. En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 2: 95-145. University of Texas Press. Austin.

RECINOS, Adrián:

- 1953 *Los anales de los cakchiqueles y el título de los señores de Totonicapán*. Fondo de Cultura Económica. México.

RIVERA, Miguel:

- 1975 *Proyecto «Cambio cultural en el occidente de Guatemala»: Informe sobre Arqueología*, pp. 20-38. Departamento de Antropología y Etnología de América. Madrid.

STEWART, Russell:

- 1977 Classic to Postclassic periods settlements trends in the region of Santa Cruz del Quiche. En *Archaeology and Ethnohistory of Central Quiche* (D. T. Wallace and R. Carmack, eds.): 68-82. Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany, núm. 1.

WAUCHOPE, Robert:

- 1950 A tentative sequence of preclassic ceramics in Middle America. En *Middle American Research Records*. Vol. 1: 211-250. Tulane University. New Orleans.
- 1970 Protohistoric pottery of the Guatemalan highlands. En *Monographs and papers on Maya archaeology* (W. Bullard, ed.). Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Vol. 61: 86:243. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.